

Mc 13. 33-37 Domingo I de adviento.

“Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta. Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán...Estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana” (Mc 13,29-30.35).

Jesús nos llama a estar alerta para vivir con alegría su amistad. La sociedad de consumo y ciertas ideologías nos pueden hacer pensar que no tiene sentido creer en Dios... El mundo nos impone seguir unas modas o la forma de pensar, pero que son contrarias a la dignidad de la persona.



Jesús siempre está, nos está sosteniendo y acompañando. Su Palabra alimenta el espíritu y nos impulsa a buscar la verdad y esperar el encuentro definitivamente con Él.

Es fácil dejarnos llevar por las propuestas fáciles, pero que nos conducen a diferentes formas de muerte.

Jesús es el dueño de nuestro corazón, sólo a Él pertenecemos. Pero hay momentos de la noche (de la vida) en los que nos podemos confundir; son las distintas crisis que se nos presentan y que necesitamos superar para crecer.

Señor, toma mi corazón; eres el dueño de todo mi ser. Dame un espíritu atento a los signos de los tiempos.

¡Jesús, haz que te busque en todo momento!

¿En los tiempos de crisis puedo orientar la mirada hacia Jesús?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc